



EUZKADI en CATALUNYA

Año II. - Número 33

Editado por un grupo de refugiados vascos

Barcelona, 24 de julio de 1937

¿Queremos ganar la guerra? ¡Pues, hagámosla!

De labios de jefes militares tenidos por reputados he oído varias veces diversas expresiones que se resumían en el concepto de la necesidad de crear mitos.

La creación de éstos es otra de las grandes equivocaciones. La guerra, cuando se hace y se vive, es diametralmente opuesta, por su horrible realismo determinante, al mito, a la leyenda. La leyenda y el mito son, después de la guerra, el halo poético que la fantasía humana crea en torno de todos los hechos. Pero interin la guerra dura, todo mito, toda leyenda son nocivos. Como en la vida, en la guerra hay que localizar los obstáculos, los peligros, las contingencias, pero reales, y combatirlos con la más implacable obstinación, con la fe más ardiente y con arreglo a un método y disciplina científicos, discriminando del haz de esfuerzos todo aquel que tienda a combatir lo ilusorio en detrimento de lo real. En síntesis las fijas, los amagos, no son sino mitos que el enemigo pretende hacernos considerar como reales para que nos gastemos inútilmente y descuidemos el real punto neurálgico.

El mito, la leyenda, la ilusión son siempre harto peligrosos y cuando los fomentamos nosotros creamos, consciente o inconscientemente, un arma que se vuelve siempre indefectiblemente contra nosotros. Para enardecer la fe, para vigorizar la moral no son necesarios sino la verdad objetiva, cuando se defiende una causa tan sagrada, tan justa, tan excelsa como la que defendemos. Ambientar una moral a base de mitos es síntoma infalible de poca fe. Una moral así creada es frágil. Se desmorona fácilmente y sus consecuencias son fatales.

Nosotros—¡no podíamos hurtarnos a la hiperbole temperamental ibérica!—hemos incurrido en este error y es hora de que nos sustraigamos a él. Quizás en cuantía no excesiva hemos todos ido creando mitos que nos han perjudicado tanto como era fatal. Creamos primeramente el mito del milicianado voluntario, que era ostensiblemente una improvisación determinada por las circunstancias trágicas que nos creó la sublevación y en lugar de propiciar su sustitución por el Ejército regular popular, permitimos que arraigara en las conciencias de las masas ya que halagaba la mentalidad primaria y rudimentaria de ciertos estamentos sociales.

Hemos creado una atmósfera a las campañas poco serias y de una tónica demagógica en la prensa, en cuanto se relaciona con la visión de la guerra que jamás se ha venido presentando en su desolador aspecto de hondo patetismo humano sino en el chinchinesco fácil de la gloria barata, del heroísmo literario y del triunfo poco costoso con lo que hemos ido induciendo al error de una guerra ilusoria ganada apriorísticamente.

Hemos creado mitos de unidades militares según su color, según su filiación, según sus mandos y esto, francamente, es a todas luces injusto, sobre ser, casi siempre inexacto, velando cada uno según sus gustos, los méritos reales del vecino político o sindical.

Hemos enaltecido méritos inéditos en muchos jefes. La prensa, las sindicales, los partidos han creado en este aspecto mitos y éstos son de un peligro ingente. La guerra no puede ganarse a base de prestigios ganados en las columnas de la prensa. Es de índole tan trágica nuestra guerra que sólo el enunciado espanta.

La guerra se gana un poco todos los días por el esfuerzo tenaz, infatigable, diamantino de todos. Cada uno tiene que exprimirse las meninges, comprimirse el cerebro para



José Antonio de Aguirre, Presidente de Euzkadi es huésped de honor de Barcelona y de Cataluña.

José Antonio de Aguirre es una de las figuras de esta guerra que no requiere exaltación.

Le bastan sus propios méritos. Es el prototipo del auténtico y genuino «gudari» vasco.

José Antonio de Aguirre, a quien ningún dolor humano le ha evitado el hado fatal de su país, es la magnífica expresión de la diamantina voluntad de vencer de Euzkadi, que encarna en su figura el nervio y la fibra heroica de un pueblo decidido a morir o vencer.

¡Gora Euzkadi y su símbolo hecho carne y fe ardiente, José Antonio de Aguirre!

Al cabo de un año de guerra

La costumbre, al llegar el día señalado como aniversario de cualquier acontecimiento, nos hace recordar los hechos más salientes registrados con ocasión de la fecha que motiva el recordatorio.

A este respecto, ahora estamos viendo uno de estos momentos con motivo de cumplirse el primer aniversario de la traición que unos soldados al servicio del Estado español cometieron contra su patria a la que juraron lealtad y que ha venido derivando hasta quedar convertida en una guerra de las más sangrientas que registra la Historia y en la que el pueblo no solamente se defiende en su lucha por la independencia y libertad, sino que se atreve a atacar vigorosamente al conglomerado de diversos ejércitos extranjeros que el fascismo mundial ha puesto, ante la pasividad de los otros Estados, al servicio de unos militares sin honor.

No pretendemos desarrollar una labor crítica acerca de los principales acontecimientos que en estos doce meses se han producido. Otras plumas más autorizadas que las trazadoras de estas líneas se han encargado de hacerlo y por lo tanto huelga lo hagamos nosotros. Sin embargo no dejaremos sin señalar el error más lamentable que en ese mismo lapso de tiempo, según nuestro particular juicio, se ha cometido en la zona que permanece leal al legítimo Gobierno.

El pretender anteponer la Revolución a la guerra ha sido sin duda, la pretensión que más sinsabores ha ocasionado a la retaguardia y como lógica consecuencia sus efectos no han dejado de tocarse en otras esferas directamente relacionadas con nuestra tragedia. Y este equívoco ha sido más de lamentar si tenemos en cuenta que no han faltado en ningún momento voces amigas que señalaran el peligro que tal pretensión pudiera suponer.

Se han gastado muchas energías, se han cometido muchos errores y sobre todo, el factor tiempo ha discurrido sin haber sido aprovechado cual debiera. Han tenido que ser los mismos hechos con su desnuda frialdad, los que han impuesto la realidad sobre la utopía y los que han hecho llegar hasta el mismo corazón de la verdadera masa antifascista la conclusión de que si la guerra se perdiera la revolución no nos hubiera servido para maldita la cosa, y en cambio el ganar la guerra supone tanto como haber conseguido establecer un gran basamento para la realización de la gran obra revolucionaria que anhelamos.

En este sentido, la labor más práctica y más revolucionariamente eficaz que podrían realizar todas las organizaciones antifascistas, particularmente las obreras, es la de autoanalizarse todo lo minuciosamente que la gravedad del momento determina y corregir cuantos defectos pudieran significar algún obstáculo para ganar la guerra o simplemente pudieran contribuir a su alargamiento.

No podemos echar tan fácilmente en olvido que los trágicos acontecimientos no fuimos nosotros quienes los provocaron ni los iniciaron, sino ellos, los facciosos, y por lo tanto primero hay que terminar, hay que anular los factores contrarios. Hay en suma que vencer la rebelión.

Es la mejor ofrenda y el mejor recordatorio que al cabo de doce meses de guerra pudiéramos hacer en beneficio de la causa antifascista.

EGitar Jon.

... ticos, lejos de ir alejando el peligro de una conflagración mundial, a nuestro modesto juicio, no puede tener otra salida que la de que en un momento dado habrán de ponerse las cartas boca arriba para ver quién de las dos corrientes se lleva el gato.

Por de pronto, en Inglaterra comienza ya a preocupar el excesivo alarde de armamento de grueso calibre de que hacen gala en las cercanías de la base naval de Gibraltar. Y lo mismo viene sucediendo en Francia con respecto a lo que se observa en la frontera pirenaica del Suroeste.

crear un vínculo de victoria. No es a base de mitos, de leyendas, de ilusiones, de literatura patriotería (hay patrioterismo y del más ramplón en todos los campos) como la guerra se ganará. La guerra es siempre sangre, dolor, quebranto, abnegación, sacrificio, arduo trabajo, fe ardiente, pero en todos. No cabe exigirle a unos y eludirlo en otros.

Los dolores, la sangre, los sacrificios, las abnegaciones, los titánicos esfuerzos, la fe han de compartirlos todos, absolutamente todos los ciudadanos. Para ello hay que considerar la guerra en su aspecto más realmente desolador y enfocar todo trabajo a destruir mitos, falsas ilusiones y analizar serenamente la realidad, lo que es siempre más arduo, más fatigoso, más triste, menos literario y lo que representa más abnegación y capacidad de sacrificio, pero lo que es nuestro único deber.

Ramón AUZ

¡La mentira se descubre a través del tiempo!

Recuerdo que era en los primeros tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, aquel emporio de general fatídico y felón, que tan en la memoria tendrá todo español honrado, cuando este que traza estas líneas todavía no se había definido políticamente a favor de ningún partido. La Revolución rusa aún estaba fresca. Los parias rusos hacía poco que acababan de sacudirse el yugo y la explotación de la más canalla de las burguesías mundiales e implantaban un régimen más humano y equitativo, un régimen de igualdad, de justicia, de trabajo, de cultura, de paz y de libertad. El régimen capitalista mundial tembló en sus cimientos. Veía derrumbarse su base. Sobre su cabeza se cernía la «ola roja», como dieron en llamar a las luchas obreras que se organizaban para conseguir algunas mejoras.

Es entonces cuando en España la burguesía cerril y miserable intenta a toda costa ahogar con la mayor de las mentiras las ansias de los trabajadores, diciendo por doquier que los obreros rusos se morían de hambre con su régimen soviético, que los Soviets mataban a los mejores obreros, que en todos los países se abrían suscripciones y se hacían colectas para socorrer a aquellos obreros para que

no se murieran de hambre, y que dicho régimen soviético aceptaba estos donativos de los países burgueses. Así, en España empezó una campaña patrocinada por Primo de Rivera, acompañado de aquella muy famosa escrita de «A B C», que bien recuerdo escribía muchas veces desde Varsovia diciendo en sus escritos y conferencias de charlatana que en ella se encargaba de llevar al pueblo hambriento los socorros que las muy «ilustres» damas catequistas recogían por los ámbitos de nuestro país. ¡Qué sarcasmo! ¡Qué generosa es esta dama! La que después del movimiento de octubre decía en uno de sus artículos, en el «A B C», que si queríamos tener nuestra patria limpia y tranquila había que matar a todos los obreros que olieran al socialista, comunista o anarquista.

Como se ve, esta dama había perdido la memoria o no se daba cuenta del gran embuste que lanzaba al mundo, dejando entrever al más torpe que si antes ella misma había llevado dinero y comestibles a los obreros soviéticos, recogidos en nuestro país, esto evidenciaba que todo lo que se entretuviera en escribir y en hablar era la mayor de las infamias, la mayor calumnia.

Hoy la mentira se descubre a través del tiempo. Podemos comprobar que todo aquello no era más que el fascismo naciente en nuestro país. Recogía dinero, que iba acumulando para cuando llegara la ocasión, como ya lo estamos viendo, tener con qué pagar al fascismo extranjero su en-

trega de hombres y material para someternos a la más negra de las tiranías, sin darles vergüenza de que para ello tuvieran que vender pedazos de nuestra patria.

Esta es la obra de Sofía Casanova, de esta dama de la cultura que sin escrúpulos de ninguna clase pone todo cuanto es al servicio de los que en su vida han conocido madre, y todo por bajo precio.

J. FERNANDEZ
Teniente.

Madrid.

Si las tropas de Franco, Hitler, Mussolini, Queipo y Mola vencieran... para tanto vencedor, ¡qué poca gloria!

Mas si les vencemos, para tanto vencido... ¡qué vergüenza!

Panorama internacional

La política del hecho consumado adquiere cada vez más alarmantes caracteres en el mundillo internacional.

Tras la invasión de Abisinia y la de nuestro suelo por el fascismo internacional, por no citar más que las recientes provocaciones registradas, la invasión de que comienza a ser objeto China por parte del fascismo japonés, tiene las mismas características del hecho consumado; esto es, hacer la guerra sin declararla.

Las cobardes transigencias de que tantas pruebas vienen dando las potencias democráticas, son las principales alimentadoras de la creciente bravuconería de los Estados fascistas, que en esta excesiva prudencia vienen encontrando un campo abonado para el mejor desarrollo de sus planes de dominación y exterminio.

Así no resulta nada extraño que una tras otra vayan fracasando todas cuantas tentativas se realizan para velar por la paz de los pueblos. A lo sumo se podrá conseguir localizar el lugar de la contienda, con lo que no se hace otra cosa que coincidir con los planes previamente trazados por los agresores.

No otra cosa ha resultado el famoso Comité de No Intervención que luego de unas sesiones que eran esperadas con cierta expectación, sólo han servido para confirmar el mismo estrepitoso fracaso de que venían precedidas las anteriores reuniones.

La política suicida que están llevando a cabo los Estados democrá-

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.